

Tales son las grandes maravillas que se ostentan ante los ojos del profeta.

Consultemos tambien aquí la historia y preguntémosle qué dia se realizó este cambio tan admirable. ¿Qué dia se rompió el cetro de hierro, que por espacio de dos mil años, pesaba sobre la cabeza del mundo pagano? ¿Qué dia comenzó la destruccion del reino de la idolatría? ¿Qué dia se abrazaron por vez primera como hermanos los Judíos y los Gentiles? ¿Qué dia comenzó, para no acabar jamás, la veneracion del Calvario y el culto de su sepulcro santo y glorioso? Toda la tierra nombra con voz unánime el dia por siempre memorable de Pentecostés. Si preguntais al Mesías mismo, que es el autor de todos esos portentos, á quien debemos rendir nuestro agradecimiento, os responde con humildad: "El Espíritu de Dios sobre mí; por lo que me ha unguido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los contritos de corazon, para anunciar á los cautivos redencion y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados. . . . Hoy se ha cumplido esta escritura (1)."

Escuchemos á otro profeta. Ezequiel describe con igual precision que Isaías á la tercera persona de la Santísima Trinidad, su venida, sus caractéres y sus admirables operaciones. Tambien aquí el Verbo y el Espíritu Santo se dan la mano para trabajar en la regeneracion del mundo. "Santificaré, dice el Señor, mi grande nombre que está deshonorado entre las gentes. . . . para que sepan las gentes que yo soy el Señor. . . . Y derramaré sobre vosotros agua pura, y os purificareis de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros. Y quitaré

1. *Luc.*, iv. 18-21.

modo que si hasta entónces hubiese estado ausente habria comenzado en el acto á estar presente y existir personalmente en ella; así sucede en la union de Dios con el hombre que se hace por la gracia.

Esta union es tan íntima, que á ninguna otra más perfecta puede aspirar la criatura (1)

¿Cómo se verifica en nosotros esta union deífica á la que debemos no solo el llamarnos, sino el ser verdaderamente hijos de Dios? La respuesta á esta cuestion nos lleva á sondear uno de los abismos del amor infinito. Al comunicarnos la gracia, el Espíritu santificador podria habernos hecho solamente justos y santos sin hacernos hijos suyos; y este favor mereceria nuestro reconocimiento eterno. Habria podido honrarnos con esta adopcion, contentándose con darnos la gracia y los dones criados; pues la gracia, conforme lo hemos visto, es una participacion de la naturaleza divina. Este segundo favor hubiera sido más grande que el primero; más el Espíritu Santo no se ha contentado con hacernoslo.

Juntamente con sus dones ha querido darse á Sí mismo, y deificarnos y adoptarnos por Sí mismo en persona. Para esto, se ha unido voluntariamente á sus dones. De modo que, cuando los infunde en el alma, se infunde á Sí mismo por ellos y con ellos, personalmente, sustancialmente, para concertar con nosotros una union, que solo es inferior á la union hipostática de Dios y el hombre en el Verbo encarnado. Tal es, pues, el amor inmenso del Espíritu Santo y la elevacion suprema del cristiano. En el momento de nuestra generacion divina, no se nos da solamente la gracia y los otros dones del Espíritu Santo; sino el Espíritu Santo

1. Est enim summa Dei unio inter Deum et animam sanctam, qua nullæ creaturæ puræ potest dari major. *Corn. á Lap.*, in: *Act. apost.*, II, 4.



mismo, don increado y autor de todos los dones. Este Espíritu divino, mezclado y como identificado con sus dones, habita personalmente en nosotros, nos vivifica, nos adopta y diviniza (1)

¿Se quiere algo más todavía? Al descender personalmente el Espíritu Santo al alma cristiana, viene acompañado del Padre y del Hijo, de quienes no puede separarse. Y así toda la augustísima Trinidad habita personal y sustancialmente en el justo por todo el tiempo que persevera en la justicia. *Si alguno me ama, decía el Verbo encarnado, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él* (2). De este modo, Dios permanece personalmente en nosotros por la gracia y nosotros permanecemos personalmente en Dios (3).

Guardémonos de comparar esta mansion de Dios en nosotros á la de un rey en su palacio, ni siquiera á la presencia de Dios en cualquier otra pura criatura: esto sería un error. La mansion de Dios en el alma justa es union activa, que tiende á la trasformacion del hombre en Dios. Tal fué la gloria inmensa que para nosotros pidió y obtuvo el Verbo encarnado, nuestro hermano mayor, en la oracion que

1. Quocirca Spiritus Sanctus sponte sua se annexit donis suis gratiæ et charitati. ut quandecumque ea infundit animæ; simul cum eis et per ea infundat seipsum personaliter ac substantialiter. juxta illud Apostoli: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. Rom., v, 5.*—... Hæc ergo est summa Dei nostri dignatio æque ac nostra summa dignitas et exaltatio, qua recipientes charitatem et gratiam. simul recipimus ipsam personam Spiritus Sancti quæ se sponte charitati et gratiæ inserit et annectit, ac per ea nos inhabitat, vivificat, adoptat, deificat, æque ad omne bonum. *Corn. á Lap. in Osee r. 10.*

2. *Joan., xiv, 23.*

3. Tota ergo Trinitas personaliter et substantialiter, venit ad animam quæ justificatur et adoptatur, in eaque quasi in suo templo manet et inhabitat, quamdiu illa in justitia perdurat. *Ibid.*

hizo al Padre antes de morir. "Que todos sean una cosa; así como tú, Padre mio, en mí y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros (1)."

¿Cuáles son los efectos principales de esta union, ó más bien, de nuestra generacion divina? El primero es la *vida*. "Yo he venido, dice el Redentor, para que tengan vida y la tengan más abundantemente (2)." El Espíritu Santo, sucesor y continuador del Verbo, tiene derecho á hablar del mismo modo. ¿Pero qué vida nos da? Hay cuatro géneros de vida: vida vegetativa, que es la de las plantas; sensitiva, que es la de los animales; racional, que es la de los hombres; y divina que es la de Dios mismo y de los ángeles. Cuando el Espíritu Santo descendió al mundo, la vida de los tres primeros géneros abundaba como ahora y siempre: el Espíritu de amor no dejó las alturas celestiales para dar más incremento á esos géneros de vida. Pero la vida divina estaba casi extinguida. ¿Quién la tenia? ¿Quién la conocia siquiera? Los ilustrados, los sábios, los que pasaban por virtuosos no vivian sino con vida animal (3).

Luego la vida que el Espíritu Santo nos comunica por la gracia, es la vida de Dios. Esta vida, que domina y absorbe toda otra vida, expulsa del alma el pecado, que es principio de muerte, y hace sobrenatural lo que es puramente natural. La gracia, dice Santo Tomás, cura el alma; hace que quiera el bien y que lo practique y perseveré en él y así llegue á la gloria. Innoblece todas sus potencias y la hace capaces de actos sublimes en relacion con el principio divino que las mueve (4).

1. *Joan., xvii, 21.*

2. *Ibid., x, 10.*

3. *Ps. 48.*

4. Sicut ab essentia animæ effluunt ejus potentiæ, quæ sunt ejus operum principia, ita etiam ab ipsa gratiæ effluunt virtutes



A esta vida divina debieron las naciones cristianas y deben todavía toda la superioridad intelectual y moral que las distingue. Si por desgracia suya llegan á perderla, no les quedará sino la pobre vida de la razón, dominada bien pronto, como en el mundo pagano, por la vida de la planta y de la bestia. Si Europa no se apresura á ponerse en estado de gracia, esta nueva caída de la humanidad es infalible: entre el hombre antiguo y el moderno no hay más diferencia que la que el cristiano ha puesto.

El segundo efecto de la generación deífica es la *adopción divina*. Nuestra adopción divina no se parece en nada á la que tiene lugar entre los hombres. En esta los hijos no reciben nada de la naturaleza física de su padre adoptivo: le deben únicamente un nombre que les da derecho á la herencia. Otra es la adopción divina. "Ved, dice San Juan qué caridad nos ha tenido Dios; que no solo nos llamemos, sino que seamos hijos de Dios (1)" En efecto, el cristiano recibe de Dios con la gracia la naturaleza divina, de la que se hace participante no solo accidental sino como sustancialmente. Somos, pues, hijos de Dios y como dioses; puesto que Dios nos comunica y da realmente su naturaleza. (2)

in potentias animae, per quas potentiae moventur ad actus. 1, 2, q. 110, art. 4.

1. Joan., III, 1.

2. Qua adoptione accipimus summam dignitatem filiationis divinae, ut reipsa non tantum accidentaliter per gratiam, sed et quasi substantialiter per naturam simus filii Dei, et quasi Dei. Deus enim suam naturam realiter nobis communicat et donat. *Corn. á Lap., in Osee, 1, 10.*—En otro pasaje el sábio comentador explica estas dos palabras, accidentalmente y sustancialmente. *Accidentalmente* participa el cristiano de la naturaleza divina por la gracia santificante que es un don accidental infundido en el alma, en virtud del cual participa de la naturaleza divina del modo más perfecto y elevado. *Sustancialmente*, porque participa

Si nosotros somos realmente hijos de Dios, Dios es también verdaderamente nuestro Padre. En efecto, aquel es verdaderamente padre que comunica su naturaleza á su hijo; con razón, pues, Dios es llamado no solamente Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sino Padre Nuestro, toda vez que nos comunica su naturaleza por la gracia, como la comunica por la unión hipostática á Nuestro Señor, de quien nos hace verdaderos hermanos (1). Así lo enseña formalmente el mismo Espíritu Santo: "Los que conoció en su presciencia, dice San Pablo (Rom. VIII, 29), á estos también predestinó para ser hechos conformes á la imagen de su hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos." Y San Juan: "Les dió poder de ser hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre; los que son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, más de Dios. (I, 12)."

¿Que diremos de tan alta gloria? Hijos de Dios, prestemos atención á las palabras del mismo apóstol, arrebatado de admiración en vista de tanta grandeza: "Carísimos, ahora somos hijos de Dios: y no parece aún lo que habemos de ser. Sabemos que cuando El apareciere, seremos

realmente de la naturaleza divina que le es comunicada; porque la gracia de adopción no puede ser separada del Espíritu Santo, lo mismo que la adopción del Espíritu Santo no puede separarse de la gracia; á la manera que el rayo luminoso no se puede separar del sol, ni éste de aquel. *Nec enim gratia adoptans á Spiritu Sancto, nec Spiritus Sancti adoptio á gratia div. Ili potest; sicut radius á sole, et sol á radio divelli nequit. In II Petr., 1, 4.*

1. Recipimus á Deo gratiam, et cum gratia ipsam Dei naturam, ut sicut apud homines pater proprie dicitur, qui alteri communicat suam naturam humanam, generatque hominem: ita Deus dicatur pater non tantum Christi sed et noster; quia naturam suam nobis communicat per gratiam, quam Christo communicavit per unionem hypostaticam, ut ejus fratres nos efficeret. juxta *ud, & Corn. á Lap. in Osee, 1, 10.*



semejantes á El, (1).” ¡Oh cristiano, sé sublime, si sabes comprenderte! Ser hijo de Dios, heredero de Dios, es infinitamente más que ser rey, emperador, papa, monarca de todo el universo: más que ser ángel, arcángel, querubín ó serafín. Ser hijo de Dios, ser Dios sobre la tierra, *terrenus Deus*; asimilarse por la alimentación todas las criaturas inferiores, alimentarse de la carne y sangre del mismo Dios y ser realmente participante de su naturaleza, *divina consortes naturæ*; he ahí el *panteísmo católico*. La razón se deslumbra el contemplarlo. ¿Nos pasmaremos del éxito inmenso que obtiene Satanás, cuando lo falsifica y presenta al hombre un remedo en vez del original?

¡Que digna ¡de ambicionarse es la filiación divina! ¡Oh hombre, cómo debes amarle! ¡Con cuánta solícitud debes conservarla; y si por desgracia la llegas á perder, con qué prontitud debes recobrarla! Debes portarte con Dios, como un hijo con su padre. Vive siempre de la confianza, del amor y del respeto filial. A ejemplo de tus abuelos, Noé, Henoch, y Abraham, sé perfecto en todos tus caminos, que los ángeles, más bien que los hombres formen tu sociedad. Que nada llame la atención, que nada fascine al que sabe que es hijo de Dios. Se degradaría seguramente, si después de Dios admirase cosa alguna (2)

El tercer efecto de la generación ó filiación divina, es *el derecho á la herencia paterna*. Esta herencia, á la cual ninguna otra puede compararse, se compone de la gracia y de la gloria, tesoros infinitos que comprenden todos los bienes de nuestro Padre en el cielo y en la tierra. Citaremos solamente algunos. En el momento de su adopción, recibe

1. I Joan, III, 2.

2. Nunquam humana opera mirabitur, quisquis se cognoverit Filium Dei. Dejiit se de culmine generositatis suæ qui admirari aliquid post Deum potest. *S. Cypr., De Spectacul.*

el cristiano, juntamente con el perdón de sus pecados y la purificación perfecta de su alma, las tres virtudes teológicas, fé, esperanza y caridad: las cuatro virtudes morales sobrenaturales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza; los siete dones del Espíritu Santo, que descendieron primitivamente sobre el Verbo, nuestro hermano mayor.

Más todavía: descienden á él, vienen á dársele, el Espíritu Santo, autor de todos los dones, y el Hijo y el Padre, toda la augustísima Trinidad sustancial y personalmente. (1) Todos estos dones, difundidos hasta en lo más íntimo del alma, hacen del cristiano un ser nuevo, nacido á una vida nueva y capaz de obras deificas. El hombre no sublimado por la adopción divina puede ganar, trabajando hasta la muerte, oro y plata que perecen con él; pero el cristiano puede atesorar cada día y cada hora un aumento de gracia, cuyo menor grado vale más que el universo entero. (2) La razón es, que sus obras son las obras de un hijo adoptado formalmente por Dios, que procede del mismo Dios y del Espíritu Santo, quien le mueve á hacer el bien y coopera á sus actos. (3)

Y sin embargo, esto no es más que una parte de nuestros tesoros y como el principio de nuestra nobleza. Todas

1. *S. Th.*, 1, 2, q. 63, art. 3; *Conc. Trid.*, s. ss. vi, c. vii. Falluntur qui in justificatione et adoptione censent dari Spiritum Sanctum dumtaxat quoad sua dona, non autem quoad suam substantiam et personam. *Corn. á Lap., in Osee*, I, 10.

2. Bonum gratiæ unius majus est quam bonum naturæ totius universi. *S. Th.*, 1, 2, q. 113, art. 9.

3. Per eandem nascimur miram dignitatem operum et meritorum, ut scilicet opera nostra quasi filiorum Dei substantialium, ut ita dicam, maximæ sint dignitatis. . . . urpote procedentia ab ipso Deo Spirituque divino, qui nos inhabitat, ad eaque nos impellit, iisque cooperatur. *Corn. á Lap., in Osee*, I, 10.



las obras del cristiano son semillas de gloria. Como el árbol y el fruto nacen de la pepita, así la gloria y la felicidad eternas nacen de la gracia. Para calcular, pues, toda la dignidad del cristiano, hay que añadir, que su adopción incoada en el mundo se consumará en el cielo. Allí, en posesión de un reino, del cual ninguna grandeza humana puede darnos idea, en el seno de la visión beatífica, será transformado en Dios, por tan admirable manera y con unión tan íntima, que sin que se confundan y distando siempre infinitamente de Dios, llegará á consumarse aquella unidad inefable que Cristo le garantizó con esta oración: "Como tú, Padre mío, en mí y yo en tí, que también sean ellos una cosa en nosotros. . . ., como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en una cosa; y que conozca el mundo. . . . que los has amado como también me has amado á mí. (1)"

En vista de tanta grandeza, la palabra espira en los labios: no queda fuerza sino para decir al cristiano. *Nobleza obliga*; y al sacerdote: *Haz conocer á esos hijos de Dios su dignidad y las obligaciones que les impone*. Hoy especialmente que el hombre propende á rebajarse hasta el extremo de asemejarse á la bestia, es necesario gritarle: ¡Arriba los corazones! Raza divina, la tierra es indigna de tí; para tí, la regla de tus pensamientos, afecciones y obras, es la palabra de tu divino hermano, el Verbo encarnado: *Sed perfectos como también es perfecto nuestro Padre celestial*.

Siendo las misteriosas operaciones que se acaban de describir, la base de la formación del cristiano, creemos conveniente resumirlas en algunas pocas palabras, que

1. Joan , xvii, 21-23.

bien comprendidas facilitarán el estudio detallado de la cuarta magnífica creación del Espíritu Santo.

El hombre es hijo del hombre por la generación humana: es hijo de Dios por una generación divina. Esta generación que lo hace participar de algún modo de la naturaleza de Dios, se verifica por la gracia. La gracia es un don, un elemento divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero de su gloria. Este misterio se efectúa de este modo: el Espíritu Santo desciende personalmente sobre el hombre y se le une con la unión más íntima que puede haber después de la hipostática. En virtud de esta unión, a caridad, cuyo manantial es el Espíritu Santo, se difunde al punto en la esencia del alma, llevando á ella todas las virtudes, todos los principios constitutivos de la vida sobrenatural ó divina, que consiste en la misma gracia. El alma, sin perder su naturaleza, se diviniza al contacto de este elemento divino, al modo que el hierro, echado en el fuego, permanece siendo hierro, pero adquiere todas las cualidades del fuego, y se convierte en fuego.

Hecho el hombre Hijo de Dios por la gracia santificante ó habitual, es capaz de todo bien sobrenatural. Sin embargo, para realizarlo necesita de un impulso que se tiene que renovar siempre que se presenta la obligación de poner por obra lo que excede las fuerzas naturales. Del mismo modo, la savia que hay en el árbol y es su vida, debe ser puesta en movimiento por los rayos del sol, para que circule por las ramas y produzca flores y frutos. En el hombre, este impulso es la gracia actual. Como su nombre lo indica, la gracia actual es un movimiento, un impulso, una inspiración transitoria del Espíritu Santo, que en un momento dado pone en acción la gracia habitual, y comunica al alma, según se necesite, la luz, la fortaleza, los re-



mordimientos, el deseo, lo que hace falta para cumplir el bien que se presenta (1)

1. Hujusmodi gratiæ actualis auxilium necessarium est ad eas omnes exercendas operationes quæ aliquo modo naturæ vires excedunt. *Montagn., De gratia quæst. proæm.*—Quoties bona agimus, dum in nobis et nobiscum est, ut operemur, operatur. *Conc. arausic., xi. c. ix.*—Hac gratia agitur, non solum ut diligenda credamus, verum etiam ut credita diligamus. *S. Aug., Lib. de Grat. Christi, c. xii.*

## CAPITULO XIX.

### NACIMIENTO DEL CRISTIANO; EL BAUTISMO.

SUMARIO.—El agua es la materia del Bautismo.—Lo que es el agua: la madre del mundo, la sangre de la naturaleza.—Palabras de los Padres y de San Pedro.—Tradicion pagana.—El agua es una madre buena y fecunda.—Papí que el agua desempeña en el órden moral.—Honor s tributados al agua.—El agua corrompida por el demonio.—Porqué el agua es el elemento del Bautismo.—Pasajes de San Crisóstomo y de Tertuliano.—Falsificacion satánica.—Pruebas de la eficacia sobrenatural del agua del Bautismo.

Conocemos la realidad y excelencia de nuestra generacion divina; pero ¿dónde se verifica esta? Hay en la vida del cristiano una hora solemne entre todas, hora única, hora de gloria y de bendiciones eternas; es la hora del Bautismo. Entonces se opera un milagro más grande que la creacion del cielo y de la tierra: el hijo del hombre se hace hijo de Dios. ¿Qué extraño es, que cuantas veces se renueva este prodigio, las trompetas de la Iglesia militante, las campanas, suenan alegremente para anunciarlo al cielo y á la tierra? ¿Qué extraño es que el mayor rey que ha tenido Francia se firmase, no con le nombre de su familia sino con el del lugar donde habia sido bautizado y se llamase *Luis de Poissy*? ¿Qué extraño es que nuestros padres celebraran anualmente con solemne fiesta que llamaban *Pascua anolina*, el aniversario de su nacimiento divino? No; nada de esto debe extrañarnos. Lo que causa extrañeza y afliccion, es ver que el dia más grande de la vida se ha conver-